

MITIGAR EL IMPACTO DE LA COVID-19 EN LOS PAÍSES AFECTADOS POR EL VIH, LA TUBERCULOSIS Y LA MALARIA

RESUMEN EJECUTIVO

La pandemia de COVID-19 amenaza con revertir los logros extraordinarios que la asociación del Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria ha conseguido en la lucha contra las tres epidemias. En 2020 probablemente seamos testigos de un aumento de las muertes y de las nuevas infecciones por las tres enfermedades por primera vez en muchos años, debido a la saturación de los sistemas de salud y comunitarios, las interrupciones de los programas de tratamiento y prevención, y la desviación de los recursos. En muchos de los países más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria, la repercusión de la COVID-19 en las tres enfermedades en lo que respecta al aumento de muertes podría superar incluso el impacto directo del propio virus.

Mientras que muchos de los países golpeados por la COVID-19 en los primeros meses del año están comenzando a relajar las medidas de confinamiento al reducirse las tasas de infección y mortalidad, en las regiones más afectadas por el VIH, la tuberculosis y la malaria, como África, Asia meridional y América Latina, la pandemia sigue acelerándose. En entornos con pocos recursos, las medidas de confinamiento son menos efectivas y difíciles de respetar, mientras que los centros clínicos son extremadamente limitados. En dichos contextos, la respuesta a la COVID-19 debe centrarse en contener al máximo la propagación de la pandemia con la ayuda de pruebas, el rastreo de contactos y medidas de aislamiento, protegiendo a los profesionales sanitarios mediante formación y la provisión de equipos de protección individual (EPI) y minimizando el impacto de la COVID-19 en otras enfermedades mediante el fortalecimiento de los sistemas de salud frágiles y la adaptación de los programas de enfermedad vigentes.

Hay muchísimo en juego. En 2018, el VIH, la tuberculosis y la malaria acabaron con 2,4 millones de vidas en todo el mundo, una cifra que, aunque es aproximadamente la mitad que durante el pico de las epidemias, sigue siendo impactante. Los análisis de la OMS¹, ONUSIDA, la Alianza Alto a la Tuberculosis y otros indican que, si no actuamos con decisión, el número anual de víctimas por las tres enfermedades podría casi duplicarse y destruir así años de progresos. La magnitud de las interrupciones de los programas de VIH, tuberculosis y malaria como resultado de la COVID-19 queda reflejada en la última encuesta del Fondo Mundial, que cubre 106 países y sugiere que aproximadamente tres de cada cuatro programas de VIH, tuberculosis y malaria se están viendo afectados.

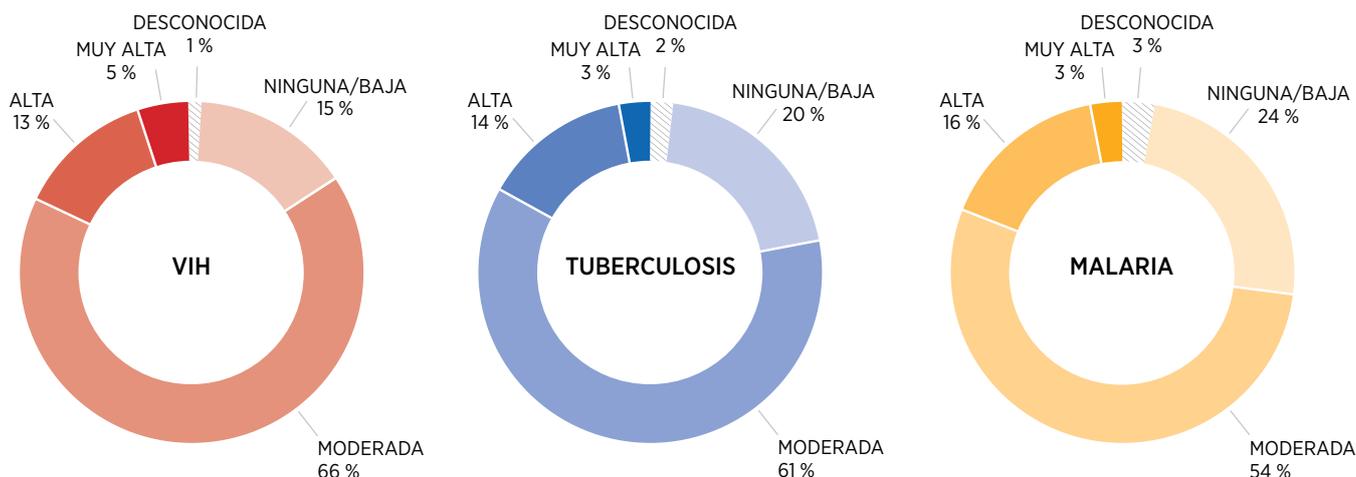


Hugues Ahounou/Catholic Relief Services

A medida que se acerca la estación de lluvias en África occidental y central, el Fondo Mundial está colaborando con sus asociados para aplicar nuevas estrategias de distribución de mosquiteros que protejan a las familias de la malaria pese a las interrupciones provocadas por la COVID-19. Por primera vez, los trabajadores de salud comunitarios de Benin distribuyeron puerta a puerta más de 8 millones de mosquiteros en el país. Para realizar esta labor y salvar vidas, se movilizaron a unos 5.500 trabajadores comunitarios en 20 días.

Interrupciones en la prestación de servicios de salud

Los resultados de las encuestas de programas financiados por el Fondo Mundial muestran que se están produciendo interrupciones generalizadas en la prestación de servicios de VIH, tuberculosis y malaria como resultado de la pandemia de COVID-19 (a fecha de 1 de junio)



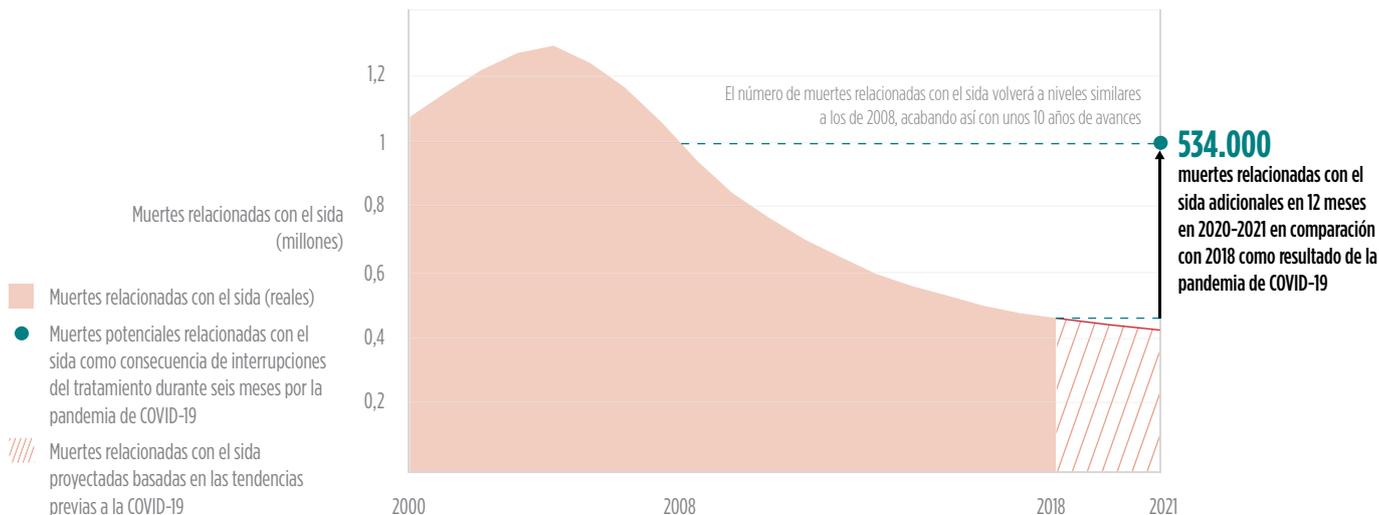
Para las comunidades más pobres y vulnerables ya afectadas por el VIH, la tuberculosis y la malaria, la COVID-19 representa una gran amenaza. No solo son extremadamente vulnerables a la propia COVID-19, sino que también pueden correr un riesgo incluso mayor de VIH, tuberculosis y malaria. Dichas comunidades también sufrirán con mayor intensidad el impacto económico de la COVID-19, y las carencias nutricionales y el colapso de los servicios agravarán su susceptibilidad a la enfermedad. Para quienes luchan por escapar de la pobreza y la marginación, el panorama es aterrador. Para quienes son estigmatizados y se encuentran con obstáculos relacionados con los derechos humanos al acceder a los servicios de salud, la COVID-19 agrava las dificultades. Las desigualdades de género también aumentarán, ya que la mayor parte de los puestos inferiores de las plantillas de profesionales sanitarios los ocupan mujeres, quienes también se enfrentan a mayores índices de inseguridad en lo que a ingresos se refiere.

El Fondo Mundial ha reaccionado con decisión a la emergencia de la COVID-19 poniendo rápidamente a disposición de los países hasta 1.000 millones USD para ayudarles a responder a la pandemia, adaptar sus programas de VIH, tuberculosis y malaria, y reforzar unos sistemas para la salud ya de por sí sobrecargados. Colaboramos asimismo con nuestros asociados internacionales, regionales y nacionales para movilizar y desplegar recursos, adaptar intervenciones y compartir mejores prácticas. Estamos decididos a garantizar que todas las lecciones aprendidas durante la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria se utilicen en la lucha contra este nuevo virus, por ejemplo, la obligación de actuar con rapidez, movilizar y reforzar el liderazgo comunitario, detectar y abordar los aspectos de la pandemia relacionados con los derechos humanos y el género y, sobre todo, no dejar a nadie atrás.



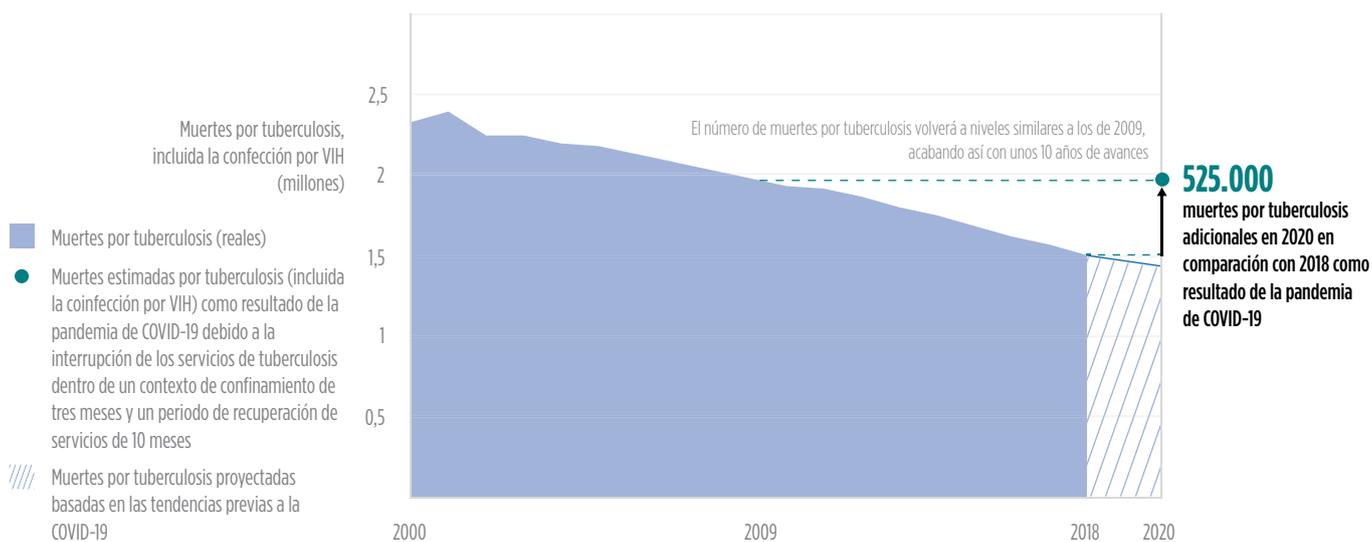
En Ucrania, el Fondo Mundial está apoyando una iniciativa de CO "100% Life", una red comunitaria local dedicada al VIH que organiza servicios de mensajería para entregar antirretrovirales y otros medicamentos en los hogares. Las dos mayores empresas de mensajería del país, Ukrposhta y Nova Poshta, ofrecen estos servicios. Tampoco se olvidan de las personas que viven con el VIH en zonas rurales que no disponen de servicios postales: se llega hasta ellas en coche para entregarles su medicación. "Para algunas personas seropositivas, recibir una caja de antirretrovirales durante la pandemia de COVID-19 es como recibir vida en un paquete", afirma Dmytro Sheremby, responsable del consejo de coordinación de CO "100% Life".

Posible aumento de las muertes relacionadas con el sida como consecuencia de la interrupción del tratamiento del VIH por la pandemia de COVID-19 en África subsahariana



Estimaciones de muertes relacionadas con el sida en 2000-2018 de ONUSIDA, publicación de 2019. Estimación de muertes relacionadas con el sida proyectadas en 2018-2021 basada en las tendencias previas a la COVID-19. Estimación de muertes potenciales relacionadas con el sida como resultado de la pandemia de COVID-19, realizada con modelos elaborados por la OMS y ONUSIDA, 2020.

Posible aumento de las muertes por tuberculosis como consecuencia de la interrupción de los servicios de tuberculosis por la pandemia de COVID-19 en todo el mundo²

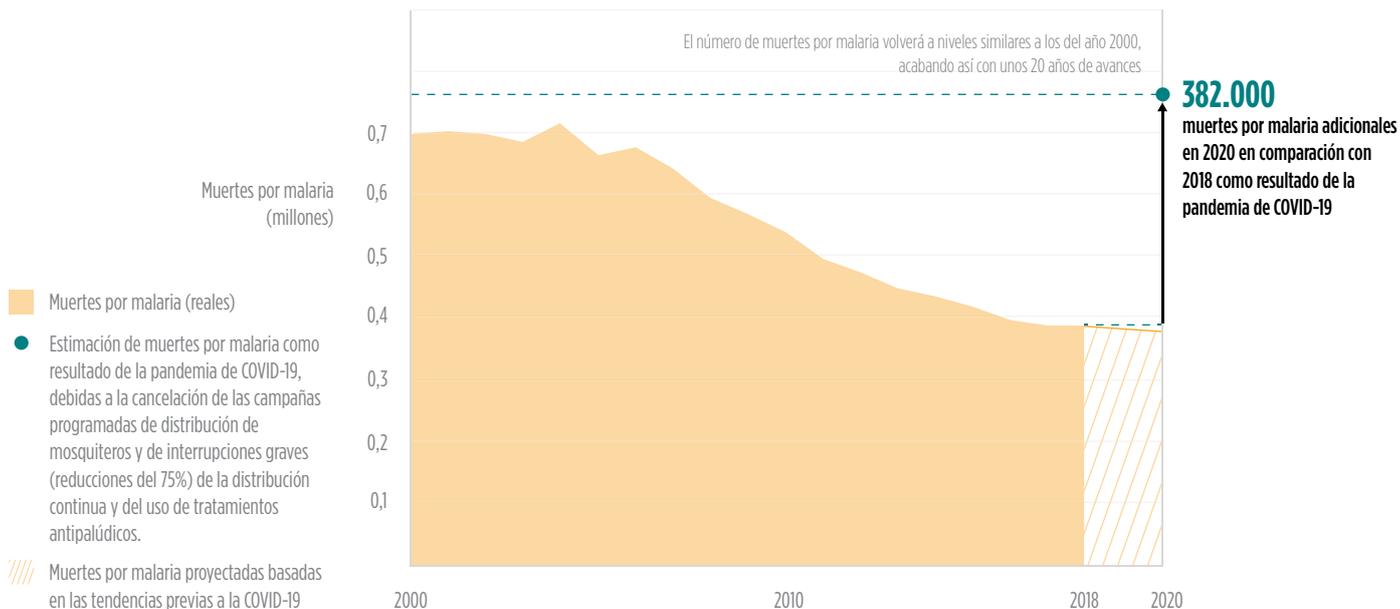


Estimaciones de muertes por tuberculosis (incluida la coinfección por VIH) entre 2000-2018 según el Global TB Report 2019 de la OMS. Estimación de muertes por tuberculosis proyectadas en 2018-2020 basada en las tendencias previas a la COVID-19. Muertes potenciales por tuberculosis (incluida la coinfección por VIH) en todo el mundo como resultado de la pandemia de COVID-19 estimadas para el año 2020 por un estudio de elaboración de modelos de la Alianza Alto a la Tuberculosis (y asociados), en el cual se asumió un periodo de confinamiento conservador de tres meses y un periodo de recuperación de 10 meses. Esta estimación de muertes adicionales por tuberculosis contempla la interrupción de los servicios de tuberculosis, y no incluye las muertes de personas que viven con el VIH debidas a interrupciones del tratamiento antirretroviral y de otros servicios relacionados con el VIH.

1 Debido a las comorbilidades entre las tres enfermedades, especialmente la inclusión de las muertes por tuberculosis en las muertes por VIH; de las muertes por VIH en las muertes por tuberculosis; y de las sólidas comorbilidades de la malaria, en particular con el VIH, la diarrea, la neumonía, la malnutrición y, en cierto grado, la tuberculosis, el número total de muertes adicionales asociadas a la pandemia de COVID-19 entre las tres enfermedades no debe calcularse sumando las muertes por VIH, tuberculosis y malaria de los tres gráficos.

2 http://www.stoptb.org/assets/documents/news/Modeling%20Report_1%20May%202020_FINAL.pdf

Posible aumento de las muertes por malaria como consecuencia de la interrupción de los servicios de malaria por la pandemia de COVID-19 en África subsahariana



Estimaciones de muertes por malaria en 2000-2018 según el World Malaria Report de la OMS, publicación de 2019. Estimación de muertes por malaria proyectadas en 2018-2020 basada en las tendencias previas a la COVID-19. Estimación de muertes potenciales por malaria como resultado de la pandemia de COVID-19 según el estudio de elaboración de modelos de la OMS, 2020.



La enfermera Mbayang Fall Bousso se pone un equipo de protección en CEPIAD, una clínica de metadona para usuarios de drogas inyectables en Dakar (Senegal). "Trabajamos con poblaciones vulnerables", afirma. "Debemos adoptar medidas de prevención. Todos los pacientes que recibimos llevan mascarilla, se lavan las manos y también les tomamos la temperatura".

El Fondo Mundial es socio fundador de [Access to COVID-19 Tools Accelerator \(ACT-Accelerator\)](#), una alianza mundial que colabora para acelerar el desarrollo, la producción y el acceso equitativo a nuevas tecnologías para la COVID-19. Debido al papel decisivo que desempeñó el Fondo Mundial para garantizar el acceso al tratamiento antirretroviral en respuesta a la explosión del VIH y el sida en África y en el resto del mundo hace casi 20 años, quizá seamos más conscientes que muchas otras instituciones de la obligación de asegurar el acceso inmediato y equitativo a nuevas herramientas que salven vidas. Nuestra experiencia en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria también nos enseña que las nuevas herramientas no bastarán por sí solas. Para salvar vidas, las nuevas herramientas médicas deben ofrecerse a través de programas clínicos efectivos que se sustenten en sistemas para la salud resistentes y sostenibles y que lleguen a quienes están más expuestos al riesgo.

Para construir una respuesta efectiva a la COVID-19 y mitigar su impacto en el ámbito del VIH, la tuberculosis y la malaria, se necesitarán más recursos de los disponibles hasta la fecha. El Fondo Mundial, a través de la asociación ACT-Accelerator, ha estimado junto con los asociados las necesidades. Si nos centramos en los países donde el Fondo Mundial invierte para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, calculamos que se necesitarán al menos 28.500 millones USD en los próximos 12 meses para adaptar los programas de VIH, tuberculosis y malaria con vistas a mitigar el impacto de la COVID-19; formar y proteger a los profesionales sanitarios; reforzar los sistemas de salud para evitar que colapsen; y responder a la COVID-19, en concreto, con pruebas, el rastreo y medidas de aislamiento, así como con los tratamientos que vayan estando disponibles. Bajo el supuesto de que no se dispondrá de una vacuna a escala en un plazo de 12 meses, esta cifra de 28.500 millones USD no cubre el costo de desarrollar una vacuna.

Respuesta del Fondo Mundial para mitigar el impacto de la COVID-19 en los países afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria³:
Cifras en USD

	Recursos necesarios para los países ejecutores del Fondo Mundial	Aportación del Fondo Mundial
Adaptar los programas de VIH, tuberculosis y malaria	2.700 millones USD	1.000 millones USD
Proteger a los profesionales sanitarios de primera línea	10.800 millones USD	1.800 millones USD
Reforzar los sistemas para la salud	2.300 millones USD	900 millones USD
Luchar contra la COVID-19	12.700 millones USD	2.300 millones USD
	<i>Diagnósticos</i>	4.900 millones USD
	<i>Tratamientos</i>	7.800 millones USD
SUBTOTAL	28.500 millones USD	6.000 millones USD
Recursos del Fondo Mundial que ya se han puesto a disposición de los países mediante flexibilidades de subvenciones y el Mecanismo de respuesta a la COVID-19		1.000 millones USD
TOTAL DE RECURSOS ADICIONALES NECESARIOS		5.000 millones USD

Debido a la grave repercusión económica de la pandemia en los países donde invierte el Fondo Mundial, la mayor parte de estos 28.500 millones USD adicionales deberá provenir de fuentes externas. Los asociados para el desarrollo, entre los que se encuentran el propio Fondo Mundial, el Banco Mundial y asociados multilaterales y bilaterales, ya han anunciado aportaciones económicas significativas. El alivio de la deuda también podría ser de ayuda. Sin embargo, gran parte del dinero disponible se está redistribuyendo a partir de proyectos existentes y destinando a hacer frente al impacto socioeconómico general de la crisis, o bien a acelerar el desarrollo de una vacuna. Aunque es imposible ofrecer una estimación exacta del déficit de recursos, estamos seguros de que, si no se realizan aportaciones importantes, no se dispondrá de dinero suficiente para mitigar el impacto de la COVID-19 en los países más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria.

La motivación tras la creación del Fondo Mundial en 2002 fue luchar contra la última gran pandemia en golpear a la humanidad: el VIH y el sida. Fuimos creados como una asociación multilateral público-privada y única cuyo cometido es luchar contra las tres enfermedades infecciosas más mortíferas del mundo: el VIH, la tuberculosis y la malaria. En menos de 20 años, hemos desembolsado 45.000 millones USD en más de 140 países, colaborado con asociados para salvar más de 32 millones de vidas y ayudado a reducir en torno a la mitad las muertes por VIH, tuberculosis y malaria respecto a los picos de las epidemias. Por ello, ocupamos una posición privilegiada para ayudar a los países a responder de forma inmediata a la COVID-19. Entre las capacidades básicas del Fondo Mundial están: colaborar con las comunidades; trabajar a través de las cadenas de suministro locales para atender a los más necesitados; ejecutar programas mediante asociaciones con los gobiernos, la sociedad civil y el sector privado; prevenir, detectar y tratar las enfermedades; y adquirir productos sanitarios de calidad a un costo justo y a escala. Consideramos que tenemos la responsabilidad de aprovechar y utilizar estas capacidades para ayudar a luchar contra la COVID-19. Igualmente, creemos que responder a la COVID-19 de forma efectiva es esencial para preservar los logros alcanzados en la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria, así como para mantener la trayectoria positiva y acabar con las epidemias.



El Fondo Mundial / Vincent Becker

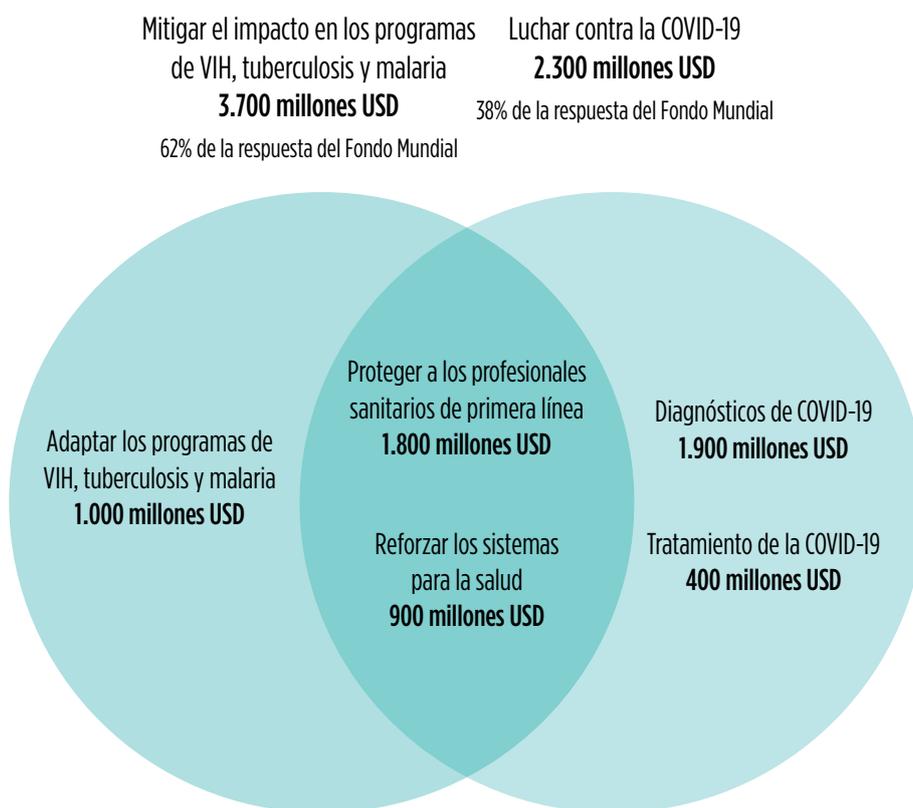
El sistema GeneXpert, que muchos países utilizan gracias al financiamiento del Fondo Mundial para realizar pruebas diagnósticas de tuberculosis y tuberculosis multirresistente, puede adaptarse para realizar también pruebas de COVID-19.

³ El desglose del financiamiento por categoría es indicativo y no refleja necesariamente cómo se distribuirán los 6.000 millones USD.

El Fondo Mundial ha puesto a disposición de los países hasta 1.000 millones USD para que puedan adaptar sus programas de VIH, tuberculosis y malaria, fortalecer los sistemas para la salud y responder a la COVID-19. Sin embargo, todos estos recursos estarán prácticamente desplegados en julio de 2020. Para que el Fondo Mundial pueda desempeñar su papel en la ejecución de un plan para mitigar el impacto de la COVID-19 en los países afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria, necesitaremos recursos financieros adicionales. Como orientación, si ejerciéramos un papel proporcional al que actualmente desempeñamos en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, de los 28.500 millones USD necesarios durante los próximos 12 meses, nos correspondería aportar en torno a 6.000 millones. Si tenemos en cuenta que ya estamos desplegando hasta 1.000 millones USD, la suma adicional ascendería a 5.000 millones USD. Confiamos en que, aprovechando los sistemas y procesos vigentes, podamos desplegar 5.000 millones USD adicionales en los próximos 12 meses de forma responsable y efectiva y, con ello, salvar millones de vidas tanto del impacto directo de la COVID-19 como de su efecto colateral en el VIH, la tuberculosis y la malaria.

El Fondo Mundial fue creado para responder a una crisis de salud mundial y ha demostrado ser una asociación excelente para salvar vidas y luchar contra las enfermedades. Al enfrentarnos a esta nueva crisis, debemos proteger los logros conseguidos y aprovechar los puntos fuertes de esta asociación que hemos construido juntos. Y debemos actuar con rapidez. Aunque la vacuna pudiera acabar con la amenaza de la COVID-19 en un horizonte de 12 a 18 meses, no podemos contar con que los esfuerzos de investigación y desarrollo tengan éxito en ese plazo y, aunque así fuera, el impacto directo y los efectos colaterales de la COVID-19 en los países más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria en esos 12 meses podrían ser devastadores. Para proteger y mantener los avances en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, derrotar a la COVID-19 y salvar vidas, debemos luchar unidos.

Componentes de la respuesta del Fondo Mundial para mitigar el impacto de la COVID-19 en los países afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria:



Nuestra página web de respuesta a la COVID-19 se actualiza continuamente con información del financiamiento aprobado para responder a la COVID-19 por país y por programa multipaís : [Excel](#) | [PDF](#) | [Mapa](#)

El Fondo Mundial de lucha contra el sida, la tuberculosis y la malaria

GLOBAL HEALTH CAMPUS
 Chemin du Pommier 40, 1218 Grand-Saconnex, Ginebra, Suiza
 theglobalfund.org | T +41 58 791 1700

Junio 2020